

AGUA, ENERGÍA E INFRAESTRUCTURAS

03



Ignacio Cuerva Valdivia
Director general de Cuerva

Futuro: renovable, digitalizado y resiliente

En tiempos difíciles es cuando aprendemos las mejores lecciones de resiliencia, y eso es lo que estamos viviendo actualmente en el sector energético. Una industria que, a lo largo de su historia, ha conseguido facilitar a personas y empresas unos altos niveles de confort y desarrollo, si bien siempre ha estado bajo la lupa de la sociedad y los gobiernos nacionales y europeos, y ahora más que nunca. Está experimentando una reconfiguración completa y un cambio de paradigma que pasa por la aparición de nuevos actores, la descentralización, el desarrollo de nuevos modelos energéticos basados en la descarbonización y la digitalización de las redes, y muchos otros cambios que van a permitir la aparición de nuevos servicios a los clientes y, por tanto, de nuevas oportunidades y modelos de negocio. El patrón del sistema está cambiando y debemos adaptarnos a ello.

Es esencial que ocurra una transformación del sistema energético

Estamos inmersos en un momento de grave crisis energética, hasta el punto de que está obligando a los gobiernos de la Unión Europea a fijar acuerdos y pactar medidas para intentar disminuir el consumo de electricidad en las franjas horarias de máximo consumo. Con ello se pretende asegurar el abastecimiento fundamentalmente durante el próximo invierno, donde podrían presentarse escenarios muy delicados.

Ante esta situación, hay que ser realista y pragmático y ser consciente que decisiones estratégicas que se tenían tomadas, como el dejar de contar con ciertas tecnologías basadas en combustibles fósiles, tie-

nen que ser revisadas y, posiblemente, aplazadas. Pero en mi opinión, este ruido estridente no puede confundir y hacernos creer que la transición a un nuevo sistema eléctrico se va a dilatar, o que parte de estas medidas de urgencia van a suponer volver a esquemas del pasado. Todo lo contrario. Es esencial que ocurra una transformación de nuestra economía, de nuestra sociedad y del sistema energético.

El escenario de grave crisis energética que estamos viviendo va a ser el imprevisto detonante para que la transformación hacia ese nuevo sector eléctrico se acelere. Con ello, lo que aparece en el horizonte a corto plazo es un sistema que inicialmente va a experimentar una transición desde lo fósil a lo renovable, aunque con plantas de generación y almacenamiento de mediana y gran potencia.

Pero casi a la vez, posiblemente sin tiempo para que se asiente este cambio de paradigma respecto de las fuentes de generación, vaya apareciendo un sistema eléctrico donde millones de dispositivos son capaces de generar y almacenar electricidad en el propio punto de consumo. En este sentido, apostamos por el desarrollo de diferentes tecnologías de almacenamiento de energía, junto con fuentes de flexibilidad a corto plazo, como las baterías, que habiliten la transición hacia un modelo energético más sostenible y resiliente. La flexibilidad de

Nos encontramos en un momento tumultuoso, pero no nos equivoquemos, se avecina un futuro alucinante

la red y la definición de los nuevos mercados entorno a ella nos permitirá diseñar la red eléctrica del futuro y explorar nuevos modelos de negocio.

En Cuerva tenemos claro la necesidad de adaptarnos cada vez más rápido a estos cambios; por eso, desde nuestra visión basada en la innovación y las personas, impulsamos una transformación positiva basada en la colaboración con nuestro ecosistema, formado por diferentes entidades públicas, privadas y 'startups' punteras del sector. Las posibilidades de ese nuevo paradigma se abren en un gran abanico en el que, en Cuerva, proponemos modelos en los que la digitalización y la innovación sienten las bases de los servicios que ofrecemos.

Ya desde el 2019, desarrollamos nuevos modelos energéticos basados en la independencia del usuario para generar y consumir su propia energía, a través de las llamadas 'comunidades energéticas'. Nuestro objetivo siempre ha sido hacer accesible la energía limpia a todas las personas a través de los modelos de generación y consumo colaborativos.

Todo esto pone en escena a un futuro forma-



do por 'prosumidores' y 'flexumidores', es decir, un nuevo concepto de consumidor de energía que también tiene la capacidad de producirla gracias a su propia instalación. Pero no solo para sus necesidades, sino que también le dan al sistema energético un valor adicional. Todo ello convertirá al sistema eléctrico, y energético, en uno más resiliente y flexible para los usuarios.

A esto se añade la entrada en el uso eléctrico de otros vectores de consumo energético, como el transporte, y el desarrollo de una nueva capa digital entorno a la gestión de todo ello, que va a permitir un nuevo escenario de servicios y productos de alto valor para los clientes, apalancados en la electricidad y que van mucho más allá del simple suministro o compraventa de energía.

Sin embargo, para que sea una realidad, todavía nos queda avanzar en los retos que tenemos por delante, como es el desarrollo ágil de marcos regulatorios y de innovación. Asumir estos retos de investigación dentro de la legislación vigente precisaría de décadas. Aquí es cuando, por ejemplo, los 'sandboxes' son fundamentales. Hablamos de entornos de prueba en los que poder desarrollar soluciones innovadoras a diferentes problemas y testarlos en un entorno real, contro-

lado, sin poner en riesgo el sistema. Siempre con el objetivo de generar beneficios y valor añadidos a los consumidores finales. Para poder acceder a este banco de pruebas, en Cuerva ya vimos la necesidad de tener un campo de juego adecuado. Nuestra red está digitalizada, gracias a diferentes iniciativas entre las que señalamos el despliegue de sensores de medida avanzada que nos proporcionan datos en tiempo real, desarrollo de plataformas digitales para captar y normalizar esos datos, y uso de herramientas y algoritmos avanzados para su análisis; esto se traduce en la transformación de ese 'big data' en información útil para la operación diaria de nuestra red.

Por otro lado, como respuesta a la eventual penetración masiva de recursos renovables en la red de distribución, el desarrollo del nuevo código de red de flexibilidad de la demanda por parte de la Comisión Europea supondría un nuevo marco normativo tanto para la empresa transportista como distribuidora, para poder adquirir productos de flexibilidad para solucionar potenciales problemas en la red, como congestiones o problemas de tensión.

Nos encontramos en un momento tumultuoso, pero no nos equivoquemos, se avecina un futuro alucinante y atractivo. ¿No estáis deseosos de comprobar qué nos depara?